

VALORIZACIÓN, PRESERVACIÓN Y PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO LINGÜÍSTICO DE LATINOAMÉRICA

Bartomeu Melià

LA BENDICIÓN DE BABEL

Desde los jesuitas Filippo Salvatore Gilij (1784/87)¹ y Lorenzo Hervás y Panduro (1778/87)², pioneros en la catalogación de lenguas americanas, hasta los más modernos equipos de científicos que han presentado sus trabajos en el *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*³, el registro de lenguas que se hablaron y se hablan en América Latina no ha cesado de aumentar; aunque también no ha cesado de disminuir. Un caudal de lenguas tan enorme y diverso suscita admiración y espanto, porque cada una de esas lenguas permite decir, sentir y vivir el mundo bajo el reflejo de mil soles espléndidos. América recogió a manos llenas la bendición de Babel —no la maldición— mediante lenguas que han sido su riqueza y en gran parte evitaron los unilingüismos monopólicos que de ordinario han sustentado las dictaduras estatales.

Antonio Tovar y Consuelo Larrucea de Tovar, en una segunda edición del *Catálogo de las lenguas de América del Sur*,⁴ aprovechan como fuentes fundamentales de su inventario la *Bibliographie* de Paul Rivet y Georges de Créqui-Montfort para el aymará y kicua,⁵ y la vasta obra de Cestmír Loukotka, que en 1968⁶ registraba 117 *stock* de lenguas agrupadas en:

Inverstigador
en el Centro
de Estudios
Paraguayos
Antonio Guasch,
Asunción,
Paraguay.

- 1 Gilij, Filippo Salvatore, *Saggio di storia americana...* Roma, 1780/84. 4 vols.
- 2 Hervás y Panduro, Lorenzo, *Idea dell'Universo...* Cessena, 1778/87. 21 vols. [Vol. 17: *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*, 1784. Otros vols. contienen importantes datos sobre lenguas de América].
- 3 PROEIB Andes/ UNICEF, 2009, 2 vols.
- 4 Tovar, Antonio y Larrucea de Tovar, Consuelo, *Catálogo de las lenguas de América del Sur, con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Nueva edición refundida. Madrid, 1984.
- 5 Rivet, Paul y Créqui-Montfort, Georges de, *Bibliographie de langues aymará e kicua*, Pais, 1951/56 (4 vols.).
- 6 Loukotka, Cestmír, *Classification of South American Indian Languages*. Univ. of California, Los Angeles, 1968.

- Languages of Paleo-American Tribes (44 lenguas en 5 divisiones)
- Languages of Tropical forest Tribes (45 a 93 en 4 divisiones)
- Languages of Andean Tribes (94 a 117 en 4 divisiones).

La *Bibliografía del Instituto Lingüístico de Verano* (ILV), donde se recogen títulos de publicaciones producidas entre 1935-1968⁷, no podría ser tampoco desconocida.

Con estas bases y su propia elaboración Tovar propone 170 agrupaciones de lenguas sudamericanas que engloban 2.000 nombres específicos en 23 apartados.

Digno motivo de orgullo es o debería serlo para los americanos del Sur la cantidad de lenguas que se han hablado, y se hablan todavía en estas tierras.

Según el *Atlas sociolingüístico* se considera que hay en estos inicios del siglo XXI, 99 familias lingüísticas y 420 lenguas en uso, 522 pueblos indígenas en 21 países siendo 107 de ellos transfronterizos. Es cierto que estas cifras están siempre sujetas a precisiones y correcciones.

En el Brasil, según el *Atlas*, son 218 las lenguas habladas, si bien los pueblos indígenas serían 273. Esta cifra, sin embargo, según me informaba la expresidenta de la FUNAI, Marta Amaral Azevedo, llegarían a 305 las lenguas habladas actualmente. Pueblos y lenguas resurgidos se hacen hoy visibles y audibles, sin miedo y con orgullo.

Para el conquistador colonial esa riqueza era un exceso incontrolable y molesto. Y como hace hoy el cultivador de soja, quiso deforestar lo más rápido posible esa selva de vida para convertirla en desierto en el cual el único valor era el oro. La historia de América es en gran parte la historia de la destrucción de sus lenguas y, cuando no se puede perpetrar el crimen, ir las reduciendo a unas pocas.

LA VALORIZACIÓN DE LAS LENGUAS

SI LA LENGUA ES NUESTRA PIEL Y ES NUESTRA CASA, ES NATURAL QUE LA APRECIEMOS Y LA CUIDEMOS, ES NATURAL INCLUSO QUE DE ELLA HAGAMOS UN OBJETO DE ARTE

Los grandes sabios de las culturas lo son por la lengua que hablan, la que usan para significar la sabiduría de su pueblo, ya que ninguna lengua aunque propia no es individual. La lengua es siempre de dos en más, como decía Augusto Roa Bastos.

Los sabios de la lengua no se atribuyen la sabiduría a sí mismos, como si fuera el producto de un trabajo exitoso, premio de un esfuerzo constante y perseverante, sino como don de Los de Arriba. La lengua ni siquiera es propiamente enseñada, sino recibida como don. Su origen es religioso y participación de la divinidad, que en muchos casos es definida como Palabra y la Palabra se hizo carne. La persona es una palabra encarnada.

Estas y otras consideraciones análogas son el fundamento más firme de la valorización.

Hay situaciones de perturbación social y cultural tan inadmisibles que el sabio se llama a silencio, porque sabe que su palabra no podrá estar a la altura de la circunstancias: *nda ch'ayvu rapéi* no hay camino para mi palabra, decía Pablo Vera enfrentado a un homicidio. La sobrevalorización de la palabra lo hace callar; el respeto a la palabra no le permite abusar de ella. Esto no es desvalorización de la palabra.

Cuando uno habla mucho y vanamente, da ganas de decirle: por qué no te callas (¿no debería yo mismo aplicarme este reproche?).

La valorización de la palabra y de las lenguas tiene mucho que ver con la identidad del pueblo, que se enraíza en su cosmovisión religiosa.

El cristianismo, también religión de la palabra, no debería desvalorizar la lengua, pero de hecho en muchos casos la práctica misionera de hacer vocabularios de la lengua sin la lengua —es decir, separando las palabras de su uso tradicional ha representado un peligro y una amenaza para las lenguas que tuvieron y tienen en la misión una valorización reducida y restringida; la lengua es desplazada a vivir en otra cosa, y a vestir otra piel, que en el caso es el disfraz del vestido, porque la piel misma pasa a ser vergonzante.

La valorización de la lengua se hace por criterios internos, no por los externos de otra cultura. En cada lengua hay que buscar el mito de la lengua que en ella sin duda actúa. ¿Por qué hablaron los dioses? ¿Por qué transmitieron esa palabra a los humanos? ¿Son los humanos otros tantos dioses por la palabra? ¿Por qué en fin de cuentas, la lengua de los dioses es la lengua de los hombres? Somos lo que hablamos y hablamos lo que somos.

La valorización intrínseca de la palabra estriba en su poder de comunicación. Ni Dios es sin comunicación ni el hombre es sin comunicación. En el primer instante de su ser Dios piensa a quién pondrá enfrente de su corazón y crea la palabra

Una de las mejores valorizaciones de la lengua que tienen los Mbyá es la que está registrada en el capítulo II de *Ayvu Rapyta*.⁸ Digo una de ellas, porque cada uno de los sabios puede tener otra.

La valorización de la lengua se basa originalmente en un mito y en una experiencia mística repetidamente actualizada.

No se valoran cifras cuantitativas de números de hablantes ni de extensión de sus léxicos. La experiencia de vida que no se ha tenido no se ha dicho; y sólo decirla tampoco la crea ni hace brotar.

Los grandes y profusos diccionarios son valiosos en cuanto dan fe de una considerable acumulación de experiencias y relaciones que se han dado; pero cuando esta experiencia y relación queda por largo tiempo fuera del uso comunitarios, su palabra se debilita y muere y desaparece.

Los recursos morfemáticos son más importantes que los lexemáticos. Las partículas tanto o más que los verbos, sustantivos y adjetivos; son ellas que dan la dimensión del arte. Son estas partículas las que confieren tanta elegancia a esta lengua. El título de la obra —hoy ya desaparecida— de Aragona es significativo: *De Linguae Guaranae particulis, quibus nimirum omnis eius ornatus definitur*.⁹ Restivo se muestra más explícito aún:

“Si todas las lenguas piden especial estudio para saber bien el uso de las partículas, mucho más lo pide ésta que toda se compone de ellas”.¹⁰

8 CADOGAN, León, *Ayvu rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*. Asunción, 2015. 4ª ed.: 32-46.

9 MONTOYA, *Arte*, p. X. Cf. ARAGONA, *Breve Introducción*, p. 31. FURLONG, *Montoya*, 81.

10 RESTIVO, *Linguae*, 215. Cf. *Ibid.*, 50, 52, 71, 113. RESTIVO, *Linguae*, 70-71: “es forzoso conocer bien su radical que por la composición muchísimas veces está tan disfrazado que aun los que están muy adelantados en la lengua no lo conocen”.

El valor no consiste en el discurso sobre el valor, sino en la satisfacción que da su uso, como la comida cuando es suficiente.

La desvalorización llegará cuando se reduzca su valor a índices materiales a la manera de un depósito en el banco donde cuenta la acumulación.

Con este criterio, asumido también por el indígena colonizado, las lenguas en las que puede haber proporcionalmente más “partículas” que lexemas son condenadas al ostracismo. El juicio sobre las lenguas lo detienen las lenguas generales.

En la colonización de América, cuando la supresión de lengua todavía no se planteaba como programa específico –las lenguas morían porque eran matados sus hablantes–, la búsqueda de lenguas indígenas generales pareció lo más razonable, y no precisamente por parte del Estado, sino por la iglesia, como recurso para dar a conocer la doctrina, los pueblos serían atraídos a aceptar otra lengua –por lo demás indígena también– más general. Pero dado que muchas de estas generales, contenían en su seno múltiples variedades dialectales, se constituiría mediante gramáticas y diccionarios, una lengua general de esa general, lo que se diría *koiné*, en dos variedades, una lengua standard culta y una lengua standard vulgar nunca definida ni constante; de hecho, más movediza, que anunciaría el gelatinoso y amorfo guaraní paraguayo de la actualidad.

De todos modos, la percepción de hablar una lengua que ha sido trabajada en términos de corpus estandarizado, no deja de ser un valor.

PRESERVACIÓN DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

Para preservar las lenguas hay que mantener y conseguir un buen número de hablantes, que si están aislados y libres de influencias externas, no necesitan ser muchos.

Lenguas con dos docenas de hablantes distribuidos en grupos etarios normales no corren peligro en sí. Los hablantes de la lengua Myky, unos 28 en 1972 y los Enawené Nawé, unos 140 en 1974, cuando fueron contactados por primera vez, mantenían su lengua en posesión tranquila desde hacía siglos. Lo mismo los Mbyá en cuanto fueron “monteses” autónomos, hasta la segunda mitad del siglo XX. Entran en situación de alta vulnerabilidad en cuanto otros factores externos los pueden afectar con mayor fuerza,

como son los factores de la colonialidad que interfieren en el sistema de parentesco, en la economía y en el lenguaje simbólico.

Han preservado mejor el uso de su lengua los pueblos que han mantenido una comunidad de comunicación consciente de su diferencia.

Aquellos también que ni siquiera se cuestionan sobre el valor de su lengua, pero la tienen como un bien ordinario insustituible.

Están mejor preservadas las lenguas que cuentan con sabios, “señores de la palabra”, ejemplos del decir, y saben dar razón de las relaciones entre las partes de la oración que en esto consiste la gramática fundamental.

En contextos de colonialidad hay que tener en cuenta que preservar es afirmarse contra negación, rehacerse cada día con actos de habla frente a la destrucción, mantener lo conseguido frente a la sustitución y frente a la transformación hacer los cambios necesarios, y ahí entra el arte del neologismo e incluso la adopción de meros estilos y formas de decir que enriquecen cualquier historia.

En las misiones jesuitas de Guaraní se consiguió preservar el guaraní, incluso en sus dialectos, y se conservó para la posteridad la modalidad culta, ampliamente escrita no sólo por los padres jesuitas en su obras de doctrina, sino por numerosos escritores guaraníes, que dejaron una literatura de alto valor artístico e histórico. La historia del Paraguay no puede desconocer esa literatura guaraní, la única que hubo y estuvo muy bien representado en el Paraguay colonial. Hasta la independencia la literatura en Paraguay fue guaraní.

La preservación de una lengua indígena puede acontecer en situaciones no coloniales, pero donde se dan alicientes suficientemente fuertes para la incorporación y asimilación de otra lengua indígena ¿Por qué habrán perdido su lengua los Aché, si es verdad que los elementos lingüísticos cambiados se limitaron al léxico y no propiamente a la estructura gramatical? ¿Por qué los chané-arawak asumieron tan plenamente la lengua guaraní occidental de sus dominadores, la mantienen y sostienen con tanto celo y orgullo? Una lengua equipara al pueblo vencido con su vencedor, se diría.

En tiempos de colonia, el abandono de la lengua tal vez no sigue otro proceso psico y político social, y no habría que espantarse de ello. Sin embargo, la sustitución lingüística conlleva aspectos que involucran la

sustitución de sistemas económicos y socio-políticos, que revisten mayor gravedad. La preservación de la lengua presenta por ello aspectos más dramáticos; el cambio de lengua es entregarse al no ser y a la muerte.

La preservación de la lengua es preservar el modo de ser de la misma lengua, amenazada “ecológicamente” desde diversos ángulos; la deforestación lingüística se hace por diversos medios; metafóricamente son cortes con el hacha, con la motosierra, con tóxicos defoliantes, con fuego, con “limpieza” total de selva, que incluye tanto el canto de los pájaros como los arroyos y ríos y hasta los pozos envenenados.

“Estos desiertos, ay dolor, que ves ahora,
fueron un tiempo selva umbrosa,
espacio musical, espejo de aguas claras”.

No preservar es ya destruir.

PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO LINGÜÍSTICO DE AMÉRICA LATINA

Una figura que surge muy pronto en la conquista y colonización de América es la de “protector de indios”.

¿Por qué tuvo que crear esta figura externa la sociedad y el Estado que traía en su seno la amenaza y la inseguridad? ¿No hubiera sido más racional y lógico que el modo deser colonial se retirara del escenario o cambiara sus presupuestos?

Al mismo tiempo que los pueblos indígenas eran negados en su ser y por ende, destruidos y aniquilados, se levantan voces que abogan por su protección. Esta protección se justificaría por el estado de alta vulnerabilidad en que se los tiene. Hay que protegerlos porque son frágiles, desprovistos de recursos para defenderse, porque están en situación de indigencia.

Todas esas ideas tan discutibles, son aceptadas por juristas, hombres de gobierno y la parte honesta de la sociedad colonial.

Ahora bien, esa protección es el sucedáneo de una solución que habría tenido que ser encontrada en un estado previo que atacara la causa del mal; es hipocresía aplicar ungüentos y bálsamos sobre los latigazos de un castigo injusto. El Estado se vuelve protector de lo que ha desprotegido, debilitado y desamparado.

Los medios de protección se dan generalmente por dos vías: la legislativa y la educativa. Los dos pueden ser necesarios, pero resultan insuficientes.

Las leyes estatales deben defender las lenguas de ataques que surgen en el seno de la misma sociedad nacional. Hay Estados que sólo reconocen una lengua nacional; algunos proscriben otras lenguas que por otra parte son anteriores a la misma constitución del Estado.

Hay Estados que las aceptan, pero tienen una política de negación de su valor, y por lo tanto no serán siquiera protegidos. Consideran incluso un gasto injustificado el que se invierte en su protección, fortalecimiento y promoción. Se aplica la política de atención al enfermo en estado terminal. Un todavía que hay que soportar, hasta que se extinga por inacción. Es la política típicamente colonial y neo-colonial.

Dada la situación de deterioro en que se encuentran muchas lenguas indígenas, comparable al Estado ruinoso de muchos monumentos históricos, se aplican políticas de conservación, de restauración, pero difícilmente de recuperación para el uso ordinario. Esas ruinas merecerían apenas una consideración de elementos de laboratorio en la cual no entra en pauta la reproducción de la vida; una especie de protección *in vitro*.

Es un alivio protector el facilitar los medios para que una lengua sea estudiada en sus múltiples aspectos: históricos, gramaticales y normalización de ortografía y lexicografía. Pero estos medios, a no ser por carencias casuales, no deberían ser confiados exclusivamente a personas de fuera de la comunidad indígena; es deber del Estado disponer de recursos para que los indígenas sean incorporados a la tarea.

Es lo que se hace en varios países Brasil, Bolivia, México, Guatemala en los cuales los indígenas en las universidades son los protagonistas de las investigaciones y resultados sobre sus propias lenguas, siempre y cuando se inscriban en sus tradiciones recibidas de los mayores, potenciados con algunas técnicas más modernas.

La gran protección de las lenguas es que se mantengan las condiciones comunitarias de su uso. Las lenguas se protegen a sí mismas en cuanto continúan siendo habladas.

Los sistemas de educación indígena –no la educación para el indígena son los más perdurables. La nacional es siempre sustitutiva. El bilingüismo es una trampa en el camino; la interculturalidad, una droga.

¿Por qué el Estado es tan inoperante? En realidad porque ha asumido la deforestación como exigencia y el despojo y desplazamiento y traslado de poblaciones como consecuencia indispensable y normal de producción; la producción de la pobreza.

¿Qué decir de los traductores del sistema nacional para el mundo indígena? Aparte de su incapacidad de conocer, sentir y admirar el mundo en que se aventuran, son intrusos que se hacen presentes para saquear. ¿Qué lengua conoce el traductor? A veces ni la propia, lengua estandarizada y pobre que es lengua sin la lengua. Entre los indígenas suele haber bilingües que dominan dos o más sistemas de vida y las lenguas en lo que éstos se expresan. En la sociedad nacional, sin embargo, es muy difícil encontrar bilingües sistemáticos, que se muevan cómodamente en una lengua y sociedad indígena. De ahí viene que el traductor, apenas logra hacer que el indígena salga de su sistema y dejarlo colgado en un no-lugar.

Históricamente los Estados han sido discriminatorios, aceptando de manos abiertas a “naciones extrañas”, sustitutivas de las originarias indígenas sin políticas correctivas. Son Estados contra la sociedad.